

DON'T BE EVIL de “El Lector”

Estoy acurrucado en mi escondite mientras escribo estas palabras. Las fuerzas de la “Compañía” me descubrieron hace tres días mientras reponía provisiones. Me oculto desde entonces.

Es solo cuestión de tiempo que me atrapen. Debo preservar los resultados de mi investigación. Las hojas de papel son difíciles de conseguir y los ordenadores no son una opción.

Durante el siglo de la información (siglo XXI), se fundó la “Compañía”. Esta se enriqueció y diversificó rápidamente. Compró empresas tecnológicas y empezó a vender móviles y portátiles. También suministraba Internet, y el resto de compañías, incapaces de competir con sus precios, quebraron.

Todo se precipitó:

En una sesión muy irregular del Congreso estadounidense, se entregó a la “Compañía” el control del Fondo Monetario Internacional, que hasta el momento había sido incapaz de enfrentar la crisis del petróleo.

Después de una década de bienestar económico a nivel mundial, la “Compañía” intervino en un país centroamericano que estaba sumido en el caos, haciéndose con el gobierno. Las condiciones del país mejoraron, y el golpe de Estado que había sido tan criticado, se convirtió en un ejemplo de buena gestión en el mundo entero. A raíz de esto la “Compañía” presentó con gran éxito su candidatura en el resto de países. La gente, resentida con los políticos y partidos habituales, los apoyó incondicionalmente.

En menos de un lustro, ya gobernaba a más de una tercera parte de la población mundial. Estos países empezaron a prosperar, mientras que los demás empeoraban (visto en retrospectiva, si controlas la economía mundial, es fácil beneficiar a los países que gobiernas en detrimento de los otros).

Sólo hacía 25 años desde que el primer país fue tomado por la “Compañía”, cuando el último aceptaba democráticamente su mandato.

Y así es como llegamos a la situación actual, un mundo sin moral, que ha perdido la fe, dominado por la “Compañía”. Los pocos que nos oponemos a la muerte de nuestras tradiciones somos perseguidos como terroristas.

...Los oigo fuera... Están aquí. De un momento a otro echarán la puerta abajo. No encontrarán estos papeles, ni mancillarán las sagradas escrituras. No tengo miedo a morir pues mi labor ya me ha garantizado la salvación eterna.

No dejéis de luchar, pues somos la última barrera contra la herejía y el libertinaje. Los sacerdotes no caeremos tan fácilmente.

Y no olvidéis que la “Compañía” surgió con un nombre inocente: Google.